



## FE INCIERTA

*by Keisha Gordon*

En este mundo, parece que estamos viviendo más tiempos de sufrimiento que de gozo, más caos que calma, más conflictos que paz. Ya que somos un canal de fe, el sufrimiento al que estamos expuestas puede crear grietas y hacer que la duda abunde en nuestro caminar con Dios. Podemos perdernos la oportunidad de orar, alabar, y reflexionar en la Palabra de Dios.

El sufrimiento que parece destrozarnos nuestra estructura de fe parece ser a través de la salud y las relaciones. Cuando se nos da un pronóstico de salud incierto, experimentamos la pérdida de un ser querido, o miramos el lento deterioro de la salud de un ser querido, esto puede pasarle la cuenta a nuestros corazones. Las relaciones son

otro golpe para el refugio de la fe. Cuando vemos a un matrimonio fracasar, a una relación que se rompe, y a una familia que se divide, eso nos hace daño. Y nosotras encontramos muchas razones para quejarnos y gruñir.

Ya que las amistades, la salud, y la familia son tan importantes, estas cosas son catalizadoras en cómo procedemos en nuestra fe con Dios. Podemos dejar que la lucha despierte la disidencia en nuestra fe, o podemos usarla como una oportunidad para ir a Dios y buscar restauración. El Señor quiere que vengamos a Él estando de acuerdo con estas cosas.

El Papa Francis dice: “¡Tenemos que orar al Padre!

Es una palabra poderosa: ‘Padre’. Tenemos que orar al que nos ha engendrado, al que nos ha dado vida” (Our Father, 12).

Pero cuando oramos, ¿Dios nos escucha?

Habacuc fue un profeta en el tiempo de Judá y fue testigo del largo sufrimiento de su pueblo, y clamó a Dios. En Habacuc 1:2, “¿Hasta cuándo, oh Señor, pediré ayuda, Y no escucharás?” El Señor le respondió en Habacuc 1:5: “¡Miren entre las naciones! ¡Observen! ¡Asómbrense, quédense atónitos! Porque haré una obra en sus días que ustedes no la creerían si alguien se la contara.”

El mismo Dios, quien escuchó a Habacuc, nos escucha a nosotras.

Cuando nos enfocamos sólo en nuestro momento, perdemos momentáneamente el enfoque en lo que Dios está haciendo en nuestras vidas. No somos inmunes al sufrimiento, pero Dios nos ve y nos ama a través de él. Dios nos creó y tiene un plan para nosotros; un plan que incluye que no perezamos, sino que tengamos vida eterna con Él. Es posible que no estés segura de que Dios vaya a intervenir, puede ser que estés pensando en todas las razones por las que Él no nos sanará, no nos ayudará, o no nos sacará del sufrimiento. Habacuc tenía algo que decir de cada promesa de Dios, pero Dios siempre amaba y restauraba a Habacuc. Habacuc comenzó a confiar en Dios de nuevo y a apoyarse en la presencia y el poder de Dios. Al final de Habacuc, vemos su oración: “ Oh Señor, he oído lo que se dice de Ti y temí. Aviva, oh Señor, Tu obra en medio de los años, en medio de los años dala a conocer”.

La oración concluye con una petición para que el Señor lo levante del sufrimiento y le traiga fuerzas:

“Oí, y se estremecieron mis entrañas; a Tu voz temblaron mis labios. Entra podredumbre en mis huesos, y tiemblo donde estoy. Tranquilo espero el día de la angustia, al pueblo que se levantará para invadirnos. Aunque la higuera no eche brotes, ni haya fruto en las viñas; aunque falte el producto del olivo, y los campos no produzcan alimento; aunque falten las ovejas del redil, y no haya vacas en los establos, con todo yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en el Dios de mi salvación. El Señor Dios es mi fortaleza; Él ha hecho mis pies como los de las ciervas, y por las alturas me hace caminar” (Habacuc 3:16-19).

Él nos permite elevarnos por encima de nuestras circunstancias. Él quiere que corramos hacia Él. En tiempos de fe incierta, llama a Dios, nuestro Padre, quien tiene un plan para nosotras. Esto no significa que nuestras circunstancias no sean importantes; Dios las ve y le duele cuando estamos heridas, pero hay un día que vendrá, cuando el dolor que sientes hoy no estará presente.



## INICIADORES DE CONVERSACIÓN

1. Hablen acerca de una temporada en la que Dios las sacó de un gran sufrimiento.
2. John MacArthur dice que “la fe no es un acto de una sola vez, sino una forma de vivir”. ¿Qué significa esto para tí?
3. ¿Hay alguien a quien puedes ir cuando sientes que la presión del sufrimiento está apagando tu fe?
4. Hablen acerca de cómo pueden ayudar a otras personas que están en el medio de una lucha.

## LLAMADO A LA ACCIÓN:

1. Lee Jeremías 29:11. Enumera tres (3) cosas que Dios te está hablando a través de tu sufrimiento.
2. Contacta a una amiga que tal vez está sufriendo o luchando con su fe. Anímalas.

**MEMORIZAR** “El Señor Dios es mi fortaleza; Él ha hecho mis pies como los de las ciervas, y por las alturas me hace caminar”. Habacuc 3:19